

Más amistoso que un banquete:
una rica miniatura literaria
de Libanio (LIB., Ep. 996F)

Friendlier than a Banquet:
A Tasty Literary Miniature
by Libanius (LIB., Ep. 996F)

Guillermo Pérez Galicia
guillo.classicus@gmail.com

A la memoria de Antonio López Eire, insigne
libanista, inolvidable amigo y maestro

RESUMEN	SUMMARY
<p>La epístola 996 de Libanio parece haber pasado desapercibida en la historia de los estudios clásicos y filológicos, a pesar de lo representativo de sus formas y contenidos y su actualidad para la Retórica y la Teoría de la Comunicación, entre otras disciplinas. En pocas líneas, Libanio traza una intrincada red de alusiones en torno a la noción helénica de banquete que, aglutinando muy diferentes géneros literarios de autores del canon, cumple, al mismo tiempo, una finalidad estética y psicológica, en el marco de una cuidada y estratégica estructura de figuras retóricas. Entre otras consideraciones, el rétor insinúa la importancia de que el conocimiento y la educación, identificados con la Retórica y representados por la noción de banquete, se vinculen a la justicia y a la virtud para constituirse en auténtica sabiduría. Diversos usos lingüísticos de esta epístola, pero en especial el del banquete, ilustran una distinción semántica consciente (evidenciada por el contexto concreto de</p>	<p>Libanius' epistle 996 seems to have gone unnoticed in the history of classical and philological studies, despite its representativeness in form and content, as well as its relevance for the study of Rhetoric and Communication Theory, among other disciplines. In a few lines, Libanius draws an intricate network of allusions concerning the Hellenic notion of banquet. He brings together very different literary genres from canonical authors, while, at the same time, it fulfils an aesthetic and psychological purpose, within the framework of a carefully strategic structure of rhetorical figures. Among other considerations, the rhetor suggests the importance of knowledge and education, identified with the rhetoric and represented by the notion of banquet, which must be linked to justice and virtue, in order to become genuine wisdom. A variety of linguistic uses of this epistle, but especially that of the banquet, illustrate a conscious semantic distinction (shown by the</p>

la epístola) entre lo literario y lo literal que conlleva implicaciones interdisciplinarias, como la dicotomía filosófica ser y existir.	specific context of the epistle) between the literary and the literal. This involves interdisciplinary implications such as the philosophical dichotomy between being and existing.
PALABRAS CLAVE	KEY WORDS
Libanio, Helenismo, Antigüedad Tardía, Epistolografía, Retórica, banquete, amistad.	Libanius, Hellenism, late Antiquity, epistolography, Rhetoric, banquet, friendship.
ÍNDICE	
Introducción El contexto práctico de la carta 996F Estrategia de captación de benevolencia La Fortuna y el Banquete Fortuna, banquete y amistad Banquete, retórica y παιδεία. Ser y existir y entimema y paradigma Banquete, sabiduría y placer estético Banquete, amistad, retórica y combate Banquete, retórica y la felicidad de la derrota Sabiduría, literatura y virtud Una recomendación retórica subliminal Conclusiones.	

INTRODUCCIÓN

Es nuestro propósito añadir nuestro granito de arena a los estudios actuales sobre Libanio de Antioquía y a la pervivencia de su retórica, merced al análisis de una rica miniatura literaria, una carta en concreto de este autor que revela concepciones helenistas interesantes sobre la noción de banquete y que, además de artística, cumple una finalidad práctica y político-social: la numerada 996F¹.

Se trata de una epístola sobre la cual no se ha escrito nada hasta ahora (como sucede con una parte ingente de la obra de este autor)², a pesar de su riqueza retórica y valor paradigmático, tanto en el plano argumental como en el

¹ En adelante, las alusiones a epístolas de Libanio en el presente trabajo remitirán a la edición de FOERSTER (1921) y (1922).

² De las publicaciones existentes sobre Libanio, solo parece aludirse a esta carta 996 en dos trabajos: CRIBIORE (2007) y PÉREZ GALICIA (2012). Cribiore recoge un anexo con la traducción de unas 200 cartas entre Libanio y algunos de sus discípulos, virtuosamente seleccionadas, con objeto de hacerse una idea objetiva del tipo de actividad profesional por él realizada, así como de algunas relaciones con sus discípulos; en el caso de este discípulo, recoge esta carta y la 1009. Aunque ciertamente el objeto del anexo no es el análisis de las cartas de Libanio y, por tanto, no aparecen comentadas, un aspecto importante que sí se señala es que Libanio se presenta a sí mismo como Peleo y a su discípulo Partenopeo como Aquiles. De este aspecto nos hacemos eco en PÉREZ GALICIA (2012) 373-389, en una sección (XI.4) donde también se dedican algunas líneas a otros aspectos de esta carta, aunque con un desarrollo más superficial que el del presente artículo (junto a otras cartas que no habían sido estudiadas hasta el momento y aquí no tratamos).

estilístico. Por ello, mediante su análisis, aquí se pretende poner de relieve cómo el tipo de carta que escribe Libanio es una suerte de “género esponja”³ que absorbe otros géneros literarios en una intrincada y cuidadosamente tejida red de referencias de finalidad persuasiva.

Libanio, prolífico autor de la Antigüedad Tardía⁴, posee, como es sabido, un *corpus* de cartas conservado que es el más amplio de los autores de la Antigüedad⁵. Aunque es cierto que aún no contamos con una traducción de todas sus cartas a ninguna lengua moderna⁶, en estos últimos dos siglos —y, sobre todo, en las últimas décadas— se asiste a un crecimiento cada vez mayor de publicaciones libanianas. Desde distintos enfoques, estas publicaciones, de las que no nos corresponde ocuparnos aquí⁷, han ido tocando diversos puntos y aportando nuevos datos que dan a conocer y ponen de relieve el valor de su obra.

Por esta razón hemos escogido la carta 996F, pues a nuestro juicio resulta paradigmática de la naturaleza de miniatura literaria que posee el tipo especial de epistolografía cultivada por Libanio y de cómo este género literario, absorbiendo otros, llega a ser una suerte de quintaesencia retórica. Y, aunque esto no se nos muestra explícito en una primera lectura literal de la carta, vamos a exponer por qué la riqueza retórica resulta, para Libanio, “más amistosa que un banquete”, frase perlocutiva que sintetiza la esencia del artículo.

En torno a esta noción, se comprobará que Libanio logra recoger un amplio abanico de reminiscencias de diverso origen. Han corrido ríos de tinta acerca de la concepción helénica del banquete o del simposio⁸; son diversas las cartas y discursos del antioqueno que aluden a la relevancia de la cuestión⁹ y muestran

³ Cf. SUÁREZ DE LA TORRE (1987) 181.

⁴ Una puesta al día acerca de los estudios sobre la Antigüedad Tardía en España en sus diversos campos hasta 2009 puede verse en LÓPEZ EIRE (2009).

⁵ Además de los *progimnasmata* que algunos le atribuyen y de los discursos, su considerable influencia —cada vez menos desdeñada— se extiende desde algunos de los más relevantes personajes del período que precede a la Edad Media hasta la génesis de otras literaturas posteriores, como se señala en PÉREZ GALICIA (2012).

⁶ La más amplia sigue siendo la versión al español, que recoge la traducción de las 493 primeras cartas, dentro del *corpus* de 1.544 de la edición de Forster: GONZÁLEZ GÁLVEZ (2005).

⁷ Sobre las publicaciones al respecto hasta 2009 (y las que estaban en curso), cf. MALOSSE (2009).

⁸ Pueden verse, entre otros, HOBDEN (2013), LISSARRAGUE (1987), MARTIN (1931), MURRAY (1990) y (1993), PLÁCIDO (2011), SCHMITT PANTEL (2011).

⁹ LIB., *Ep.* 120, 241, 255, 379, 406, 710, 716, 504, 631, 695, 732, 752, 818, 836, 921, 926, 979, 996, 1066, 1016, 1113, 1189, 1198, 1225, 1351, 1385, 1428, 1458, 1506; LIB. *Or.* 2,36; 4,21; 5,23; 6,16-17; 7,3; 9,18; 10,15; 11,257; 12,55; 15,26; 17,25; 18,119; 18,171; 19,60; 21,32; 22,36-37; 23,2; 25,43; 26,34; 27,36; 29,3; 30,17; 34,29; 32,2; 35,18; 38,15; 42,15; 43,6; 45,21; 46,24; 47,28; 51,34; 52,22; 53,26; 54,69; 55,17; 56,7; 57,50; 62,11; 64,106.

concepciones interesantes que se descubrirán en la carta a la que está dedicado este estudio y que no habían sido anteriormente observadas.

EL CONTEXTO PRÁCTICO DE LA CARTA 996F

Antes de adentrarse en el texto, es preciso decir algo sobre los personajes que están implicados en esta trama histórica. Empezando por el destinatario, la carta está dirigida a su discípulo Partenopeo¹⁰, rétor en Tiro el 391, mismo año en que la recibe (además de otras); el motivo es la felicitación por haber compuesto recientemente un panegírico en honor al mandato de Taciano.

En efecto, el licio Flavio Eutolmio Taciano, además de *Praefectus Praetorio Orientis* del 388 al 392, había llegado el 391 al consulado. Por esta razón, Partenopeo de Tiro le dedica un panegírico¹¹.

Pues bien, aprovechando el epistológrafo la ocasión de felicitar a Partenopeo por la calidad de ese panegírico, le va a hacer una recomendación insinuada¹² del rétor Majencio¹³, lo que hace del escrito una carta mixta de recomendación y felicitación¹⁴.

Ahora bien, la carta no se queda en una simple expresión explícita de una solicitud formal de recomendación, ni del reconocimiento de Libanio a la obra de su discípulo. Entreteje una cuidadosa y recurrente red de alusiones y reminiscencias mencionadas y que se verán a continuación con cierto detalle, tanto por su valor retórico intratextual como por su calidad intertextual.

ESTRATEGIA DE CAPTACIÓN DE BENEVOLENCIA

Son muy numerosos los pasajes de otros géneros literarios integrados por el rétor en esta epístola. En el marco de una extraordinaria brevedad (que, como decimos, es paradigmática de la brevedad del género)¹⁵, reúne ecos homéricos y

¹⁰ SEECK (1906) 232; JONES-MARTINDALE-MORRIS (1971) 668.

¹¹ Por variadas fuentes, conocemos abundantes detalles acerca de su vida pública y carrera política. Cf. al respecto SEECK (1906) 285-288; JONES-MARTINDALE-MORRIS (1971) 876-878.

¹² Así lo constatamos si leemos LIB., *Ep.* 997.

¹³ JONES-MARTINDALE-MORRIS (1971) 571; SEECK (1906) 205.

¹⁴ Cf. MALOSSE (2004). No señalamos que es de insinuación porque la insinuación es lo habitual en el estilo de Libanio, no algo excepcional: cf. LÓPEZ EIRE (1996) 295, 299.

¹⁵ DEMETR., *Eloc.* 137: Εὐθὺς οὖν πρώτη ἐστὶ χάρις ἢ ἐκ συντομίας.

hesiódicos, reminiscencias de Platón y Eurípides y alusiones a Heródoto y a Jenofonte, en perfecto ensamblaje que se halla artísticamente ajustado a la estructura de la argumentación. Además de estos aspectos, hay varios motivos epistolares que resaltan su riqueza dentro de la brevedad propia del escrito y sirven, por medio de la combinación de ambos, al carácter y finalidad persuasivos del género.

El acuse de recibo, motivo que es pretexto habitual para iniciar una carta de respuesta¹⁶, inicia la composición, expresado por medio de otro motivo habitual de las cartas de Libanio: el del maestro como una suerte de segundo padre del discípulo¹⁷. Para referirse a la copia que le envía del panegírico a Taciano, sugiere que el discurso que remite Partenoqueo, puesto que es recibido por su padre (Εἰς πατρός χειρας ἦλθεν ὁ λόγος ὃν ἐπεμψας), vino a las manos del mismo remitente; y, además, de algún modo, el discurso del “padre” de Partenoqueo ha llegado a las de su propio padre: ἦκε δέ πως καὶ ὁ τοῦ σοῦ πατρός εἰς τὰς αὐτὰς χειρας¹⁸.

Según se ha advertido, desde el primer momento Libanio ha decidido usar la tercera persona como medio de reflejar objetividad y con la afectación de humildad que es congruente con lo que le dirá después (que la composición de Partenoqueo supera a la de su maestro). Focaliza así el objetivo más abiertamente declarado de esta carta para ganarse la benevolencia del destinatario, en un tono emotivo que se ve reforzado por una cuidada recurrencia estilística. Lo lleva a cabo mediante dos frases, efectivamente, que conforman un paralelo por coordinación, de las cuales una empieza y la otra termina con el sintagma preposicional alusivo a las manos del padre (manos de Libanio), mediante una epandiplosis; sirve el primero para indicar el motivo de la carta y el segundo para darle un tono afectivo y encarecedor.

Además, ambas oraciones utilizan con el mismo fin, a modo de “epibolé”, un verbo de movimiento, antepuesto al sujeto en ambas; bien es cierto que en la segunda se omite λόγος, con objeto de encarecer la afectividad de la expresión, pero cuya recurrencia queda bien marcada por la posición central de una subordinada de relativo que a él alude. Por otra parte, la recurrencia se advierte también en el ritmo que otorga la aliteración, esto es: líquidas en la primera principal, dentales en la segunda y, sobre todo, silbante en ambas (todavía más

¹⁶ SUÁREZ DE LA TORRE (1978).

¹⁷ Véase por ejemplo LIB., *Ep.* 9, 231, 574, 931, 979, 986, 996, 1070, 1009, 1112, 1257. Cf. también GONZÁLEZ GÁLVEZ (2005) 39n; PETIT (1957) 33-34.

¹⁸ Es propio del estilo epistolar de Libanio el mostrar la misma idea de dos formas distintas, para producir recurrencia: cf. LÓPEZ EIRE (1996) 298.

recalcada por “homeotéleuton” final en -ας, cuya presencia parece presagiar el inminente cambio de referente que se va a producir¹⁹.

Las frases introductorias, cargadas de ritmo, patetismo y emotividad, constituyen un énfasis retórico²⁰, figura de comunión²¹ que le sirve a Libanio para captar, por complicidad, la benevolencia de Partenoqueo, y para exhortar insinuadamente el reconocimiento a Partenoqueo como su fiel discípulo, por su discurso en honor a Taciano²².

Con objeto de amplificar esta complicidad, cambia el referente —como se ha dicho— y pasa ya, en una siguiente oración coordinada con las anteriores, a primera persona en plural de humildad. Esta oración instituye un marcado énfasis además por una sucesión de “homeotéleutos” en -ην a lo largo de toda ella, los cuales no son poco importantes de cara a resaltar la noción del banquete (y así se constatará en las líneas que siguen).

En efecto, nueva figura de comunión²³ que amplifica la complicidad en esta misma frase es la afirmación —mediante una expresión polar alegórica— de que invitaba a este “banquete” a los que era preciso invitar (ἐκαλοῦμεν ἐπὶ τήνδε τὴν θοίνην οὓς ἐχρῆν), pero a otros no (οὐκ ἐκαλοῦμεν δὲ οὓς ἀπειῖναι βέλτιον): esquema analógico que es también interesante desde el punto de vista de la percepción cognitiva²⁴. Asimismo, es de notar cómo el Antioqueno subraya la noción mediante una construcción en antítesis, la cual aclara que a otros “no les invita”, por medio de una interesante estructura yuxtapuesta de antítesis en paralelo, gracias a la conjunción δὲ —repitiendo una estructura de principal más oración de relativo en ambas—; y coloca ἐκαλοῦμεν al principio de cada una de ellas. Sin embargo, si en una emerge negando a quién llaman, en la otra lo hace afirmándolo; usa, además, el clásico motivo epistolar del ausente²⁵ para recalcar a aquellos a los que no llama porque es mejor que no estén (οὓς ἀπειῖναι βέλτιον). Y, lo que aquí se nos aparece, en fondo y forma, como de gran relevancia es lo siguiente: la mención de θοίνη, fortalecida por la recurrencia en -ην que marca la estructura de la frase.

¹⁹ La perfecta combinación poética de figuras de dicción, objetivamente constatable por la estructura, es algo evidente, que corroboramos también con el uso que en esta carta hace de los relativos y su colocación. Sobre este uso, cf. LAUSBERG (1967) 98, 103.

²⁰ Sobre el énfasis, cf. PUJANTE (1996) 166-167.

²¹ Sobre las figuras de la elección, cf. PERELMAN-OLBRECHTS-TYTECA (1989³) 274-279.

²² SEECK (1906) 459.

²³ Sobre las figuras de comunión, cf. PERELMAN-OLBRECHTS-TYTECA (1989³) 282-285.

²⁴ Este dicho hoy se conserva en el español de Cuba para referirse a hacer partícipe a alguien de alguna satisfacción.

²⁵ THRAEDE (1970).

Asimismo, obsérvese la importancia cultural helénica del banquete, referido aquí con el término *θείνη* (al advertir que a unos conviene invitar a los banquetes y a otros no)²⁶, y se encontrará entonces la primera de las reminiscencias a las que se ha hecho alusión al principio: la que nos retrotrae a un pasaje del *Banquete* de Jenofonte (aunque utilice un sinónimo de *θείνη*)²⁷, como intentaremos demostrar a continuación.

Concretamente, se trata del pasaje en que Autólico y su padre —como aquí Partenoqueo y su “padre”— van a invitar a Sócrates y a otros a un banquete (*συμπόσιον*)²⁸, lo cual pretende expresar que la satisfacción intelectual de su compañía será mejor que si invitan a estrategos, hiparcos o a los que están deseosos de puestos públicos, debido a la bien conocida y admitida unión de la Atenas clásica entre el banquete y las charlas literarias o filosóficas.

Si se continúa leyendo la citada obra de Jenofonte, se observa que, cuando va a comenzar el banquete, el no-invitado es el bufón Filipo²⁹, que acude sin ser llamado. Así, el rétor, por su parte, al decir que a este “banquete” ha invitado a los que tenía que invitar e insistir en que no invitaba a los que era mejor que estuvieran ausentes (*οὐκ ἐκαλοῦμεν δὲ οὐς ἀπειῖναι βέλτιον*), se vale del clásico tópico del ausente para insinuar que aquellos a los que Libanio no invita a conocer el discurso de Partenoqueo son “bufones”.

Ahora bien, esta insinuación sobre aquellos que es mejor que estén ausentes del banquete alude anfibológicamente a tres personas diferentes: a los que se sirven de la intervención epistolar de Libanio (porque el rétor piensa que no todos se merecen acceder a determinados cargos por no poseer la *παιδεία*)³⁰, a Tacio en segundo lugar y, por último, al propio Partenoqueo.

²⁶ Véase también Lib., *Ep.* 241, donde se refiere a las nuevas composiciones retóricas de su destinatario, Temistio, como un banquete (*θείνη*) del que le alienta a dar a probar una parte a Eustoquio (*εἰ μὲν καινοὺς δεικνύεις, καινῆς θείνης μεταλήψεται τὸ μέρος*) y, en caso de que no componga nada nuevo, que le dé banquete (*ἔστία*) de los antiguos. En Lib., *Ep.* 406, vincula los coloquios, diálogos y simposios (*σύλλογοι καὶ διάλογοι καὶ συμπόσια*) y señala que Olimpio, con la belleza de sus palabras, hace a los invitados del banquete (*τοὺς δαιτυμόνας τῆς θείνης*) más satisfactoria la atención a sus palabras que la mesa. En Lib., *Ep.* 716 se compara el disfrute del banquete con el de los discursos sobre el emperador. En Lib., *Ep.* 818 quiere el autor que Temistio no le prive del banquete, que es una copia de su composición retórica.

²⁷ Libanio usa sinónimos de *θείνη* (a veces los combina directamente como *variatio* semántica) en sentido y contexto similar: Lib. *Ep.* 120, 241, 255, 379, 406, 476, 504, 631, 695, 710, 732, 752, 921, 926, 979, 1016, 1113, 1189, 1198, 1225, 1351, 1385, 1428, 1458, 1506.

²⁸ X., *Smp.* 1,4. También usa aquí mismo la expresión *μέλλω ἐστῖαν*, o más adelante *δεῖπνον* (X., *Smp.* 1,13).

²⁹ X., *Smp.* 1,12-13.

³⁰ Cf. PÉREZ GALICIA (2011) 87-89.

Respecto a la primera, hay algunos que desean obtener un puesto público y recurren a la intervención epistolar de Libanio³¹, según podría deducirse consultando el citado pasaje de Jenofonte y el trato negativo que en él da a los que poseen cargos públicos, pues tal insinuación cuadra perfectamente con la recomendación insinuada que al final de la carta hará a favor de Majencio (de la que se tratará más abajo): bien sea en la idea de que el Majencio, por poseer la παιδεία, se merece ejercer como rétor en Tiro³², bien sea como ataque generalizado de Libanio, con una brizna de humor, a los que recurren a su ayuda.

La segunda, en relación a Taciano, podría tratarse de un ataque velado contra él (por el cargo público que posee), también con esa misma brizna de humor, pero para ganarse la complicidad de Partenoqueo³³, o bien una confirmación de lo adecuado del panegírico pronunciado por Partenoqueo en honor a Taciano, pues merece el panegírico por la legítima y adecuada administración de su mandato conforme a la helénica παιδεία.

La tercera, referida al propio destinatario, Partenoqueo, sería una insinuación contra el mismo, ajustada a su ἦθος, pues Partenoqueo domina bien las estrategias retóricas y, para la persuasión del destinatario, Libanio sin duda debía ser muy cuidadoso. Se trataría, efectivamente (y como con frecuencia le gusta hacer al antioqueno), de preparar el terreno para la petición que hará al final, esto es, un dilema entimemático³⁴ construido con la habilidad artística que le caracteriza: si ayudas a Majencio, serás de los que merecen participar del banquete; si, en cambio, no le ayudas, serás un bufón, como todos los que acceden a cargos públicos sin poseer la παιδεία, cuya consecuencia práctica es obrar conforme a la virtud helénica³⁵. En otras palabras, si no hace caso a Libanio, entonces es un bufón.

Por otra parte, además de adaptar la argumentación al ἦθος de su destinatario, el hecho de que Libanio se sirva de la palabra θοῖνῃ en este contexto (y es-

³¹ Cf. WIEMER (1995).

³² Cf. LIB., *Ep.* 997.

³³ Bien sabemos que Libanio atacó, por falta de παιδεία, a diversos personajes públicos; sin ir más lejos, al propio hijo de Taciano.

³⁴ El entimema es a la retórica lo que el silogismo a la dialéctica, mientras que *parádeigma* es a la retórica lo que *epagogé* a la dialéctica. Esto es, el uno funciona con patrones deductivos y el otro inductivos. En este caso, al establecer la disyuntiva entre dos opciones, es un dilema, y su carácter de entimema lo percibimos en que este puede dejar oculta una parte del razonamiento, que es analítico, no basado en un ejemplo o paradigma (aunque lo aplique a un ejemplo, no parte del ejemplo, sino de premisa oculta para llegar, de modo preformativo, a la conclusión aplicada a un ejemplo, esto es, por deducción). Véase DYCK (2002); CORTÉS GABAUDAN (1994); IGLESIAS ZOIDO (1997).

³⁵ LÓPEZ EIRE (1996) 266.

cribiendo a uno de sus discípulos), encaja perfectamente con el ῥήθος del sofista, lo que da credibilidad a la epístola, pues es frecuente en otras cartas este tipo de analogías entre la alimentación y la labor que Libanio lleva a cabo para con sus discípulos³⁶. A ello debe agregarse que este aspecto concreto, en su correspondencia, se vincula a la diosa Fortuna³⁷. Y a la diosa Fortuna, como es natural, aludirá al final de la epístola, según se verá enseguida, y consolidará así la solidez argumentativa entre la felicitación con que comienza la carta y la petición con que ha de concluir.

LA FORTUNA Y EL BANQUETE

En este uso libaniano de θοίνη existe incluso más contenido literario concentrado que el visto hasta ahora: por la alusión que hará a la Fortuna al final de la carta, en conexión con la cuestión del banquete, aglutina otra reminiscencia más, junto a las de Jenofonte, de un pasaje de Heródoto, cuya obra Libanio conocía muy bien y no solamente la dejaba filtrarse en sus composiciones³⁸, sino que cultivaba esta influencia.

Nos referimos, en concreto, al pasaje de Astiages y Harpago en la obra de Heródoto (1,118-119). En efecto, en él Harpago entiende el ser invitado a un banquete (δεῖπνον)³⁹ por Astiages como presagio de buena fortuna, pero Astiages descuartiza al hijo de Harpago, se lo presenta en banquete como castigo y le pregunta, tras deglutirlo, si le ha satisfecho, usando específicamente el mismo término θοίνη (εἰ ἤσθειν τι τῆ θοίνῃ). Dejando al margen que incluso puede verse la reminiscencia paronomástica también en el preciosismo literario evocador (ἤσθειν/ἤττησθαι), es evidente que esta reminiscencia se halla en perfecta congruencia con la frase de Libanio en que habla de sí mismo como padre, de Partenoqueo como hijo y, por último, del banquete en relación a la Fortuna, al igual que en el pasaje de Heródoto, donde el hijo es degustado, no derrotado.

³⁶ PETIT (1957) 31-33.

³⁷ PETIT (1957) 31-33. Sobre la Fortuna en los discursos de Libanio, véase MAZALCHER (1918). Sobre la religiosidad de Libanio en relación a la diosa Fortuna, cf. WEBER (1969) 139-148.

³⁸ La relevancia de Heródoto en la obra de Libanio puede comprobarse en WERNER (1910).

³⁹ Término usado por Libanio como sinónimo de θοίνη en numerosas ocasiones: *Ep.* 120, 255, 695, 732, 926, 1016, 1198, 1225, 1458.

FORTUNA, BANQUETE Y AMISTAD

La metáfora del banquete como satisfacción o amistoso goce se encuentra también en un discurso de Ciro a sus soldados en Jenofonte (*Cyr.* 4,2,38-40), donde les exhorta al sacrificio por los demás y se refiere, literaria y analógicamente, a este sacrificio personal como banquete (θείνη), que es fruto incluso de mayor satisfacción que un banquete en su sentido literal, pues además hace que luego disfruten mucho mejor del mismo. De esta forma está vinculando el θείνη a la necesidad de la virtud, que de acuerdo con Libanio, es fundamental en la retórica que él concibe como auténtica παιδεία.

También Platón en el *Teeteto* (*Th.* 178d) nos presenta a Sócrates identificando el banquete, en primer lugar, como un placer o satisfacción, por lo cual esto constituye una amplificación de la felicitación a Partenoqueo por su discurso, un “banquete” del que Libanio y algunos más disfrutarán, pero no todos tendrán ese privilegio⁴⁰. Y, en segundo lugar, Platón nos lo presenta como un placer cuyo conocimiento es mayor por parte de quien lo prepara —por conocer el arte culinaria— que de quien lo degusta o deglute. Así es, por consiguiente, el discurso de Partenoqueo (un banquete) una satisfacción mayor para Libanio (que es “padre” de Partenoqueo y por lo tanto, de algún modo, también autor del discurso)⁴¹ que para los demás, lo cual amplifica aún más la felicitación desde el punto de vista retórico. Es más, en el citado texto se habla de que el mejor juicio de ese placer es el del cocinero que prepara el banquete (ἡ κρίσις τῆς τοῦ ὀψοποιοῦ περὶ τῆς ἐσομένης ἡδονῆς); y resulta que el antioqueno está juzgando ahora la composición de Partenoqueo. Al mismo tiempo, amplifica y fortalece también la noción, ya indicada, de que Libanio es, de algún modo, autor del discurso, como maestro que es del rétor Partenoqueo.

⁴⁰ Utiliza nuevamente, al igual que Heródoto, el término θείνη (σκευαζομένης θείνης) y, al igual que Jenofonte, el verbo ἐστιᾶν (ἐστιάσασθαι).

⁴¹ Estrategia retórica formada por la combinación del libaniano tópico del maestro como especie de segundo padre (véase *supra* n. 17) y el “argumento de transitividad”, que consiste básicamente en la fórmula “si A = B y B = C, entonces A = C”. Cf. MORTARA GARAVELLI (2000³) 106-107; PERELMAN-OLBRECHTS-TYTECA (1989³) 352-358.

BANQUETE, RETÓRICA Y PAIDEIA.
SER Y EXISTIR Y ENTIMEMA Y PARADIGMA

Igualmente, el uso de *θοίνη* incrementa las posibilidades de que Partenoqueo acceda a la petición que le hará después a favor de Majencio, quien es también un rétor y, por lo tanto, está llamado a los “banquetes”; petición que será acorde con la alusión de que tanto Libanio como Partenoqueo conocen y usan la retórica, siguiendo, en fina ironía, la analogía del afán platónico de equiparar, despectivamente, retórica y gastronomía⁴². En efecto, tanto Partenoqueo como Libanio conocen la retórica y eso hace que tal vez deban ser otros excluidos de la satisfacción de ser invitados al “banquete” de la lectura del discurso de Partenoqueo, porque no conocen la retórica.

Esta idea de *θοίνη*, por otra parte, está ligada a la satisfacción que supone la *παιδεία*, que identifica con esta literaria retórica helénica: si por la referencia al discurso de Ciro recogido en Jenofonte se comprueba que esta virtud de la *παιδεία* se liga a la Retórica en el discurso, y si la noción de *θοίνη* sirve a esta alegoría, Platón nos lo confirma al presentar al extranjero de Elea en su *Sofista* indicando la instrucción como un placer equivalente al de un banquete (*θοίνη*). Específicamente discurre esto dentro de la noción de que, según señala Platón (*Sph.* 251b-c), es algo de sentido común que el ser se predique de varias maneras, lo cual hace referencia a la distinción filosófica entre el ser y su manifestación o predicación, el existir⁴³, que en Retórica es distinción entre lo entimemático y lo paradigmático, distinción semántica entre lo literal y lo literario, distinción cognitiva entre lo analítico y lo analógico, esquemas inductivo-deductivos o esquemas deductivo-inductivos, respectivamente. De este modo, halla aquí su justificación que Libanio no haga un uso analítico o literal del término *θοίνη*, sino un uso literario y analógico que va a ser perfectamente comprendido (en su fuerza perlocutiva, diría la Pragmática) por Partenoqueo, pues ambos están instruidos en la *παιδεία* y en esto precisamente se basan las figuras de comunión analizadas modernamente por Perelman y Olbrechts-Tyteca⁴⁴.

⁴² En un tiempo en que ni Platón había escrito aún el *Fedro* ni Aristóteles había consagrado la *Retórica* como auténtico arte al componer su obra del mismo nombre.

⁴³ Lo que da pie a Aristóteles a distinguir entre la unidad del ser y sus manifestaciones múltiples o existencia: Arist., *Metaph.* 1003a33; 1028a5. Cf. ABBAGNANO (1956) 134; BADENES (2008); BEUCHOT (2004²) 153-154; ECHAURI (1975); GILSON (1951) 48-70; SANTA CRUZ-VALLEJO CAMPOS-LUIS CORDERO (2000) 416, notas 214-215.

⁴⁴ PERELMAN-OLBRECHTS-TYTECA (1989³).

BANQUETE, SABIDURÍA
Y PLACER ESTÉTICO

En la misma línea, en el *Fedro* (*Phdr.* 247a) se alude a una procesión de dioses que, en grupo de doce, marchan hacia el festejo del banquete (πρὸς δαῖτα καὶ ἐπὶ θοίνην ἴωσιν), símil que explica el ascenso hacia el saber verdadero⁴⁵; además, es de resaltar cómo Hestia es la que permanece inmóvil, en claro juego etimológico⁴⁶. Y, hablando sobre la importancia del ἦθος (base de esta nueva retórica)⁴⁷, Sócrates presenta como un banquete (por su placer estético) la declamación del discurso que va a pronunciar en ataque hacia Lisias y la retórica por él cultivada que se halla en otra parte del mismo diálogo, donde se pone a sí mismo como filólogo⁴⁸; al ser amante del discurso, no le va a ser difícil hacer lo que Fedro le pide, que es no privarse de ese banquete: su discurso (πῶς γὰρ ἂν οἴός τ' εἶην τοιαύτης θοίνης ἀπέχεσθαι;).

Pero, además de lo antedicho⁴⁹, también parece haber una alusión a Eurípides⁵⁰, nada sorprendente, sino muy verosímil (es el trágico favorito del antioqueno)⁵¹. En concreto, se trataría del pasaje donde se relata el sacrificio realizado por Juto, esposo de Creusa, en agradecimiento por su nuevo hijo, que se queda para servir el banquete a los amigos invitados (παροῦσι δαῖτες ἔστωσαν φίλοις)⁵², siempre en la idea de Libanio y su “hijo” Partenopeo, de cuya composición literaria (banquete) van a disfrutar los “invitados”.

BANQUETE, AMISTAD,
RETÓRICA Y COMBATE

En esos euripídeos versos se menciona a Heracles, a quien precisamente se refiere Hesíodo en un pasaje⁵³ donde, dialogando con Yolao, este le señala a Heracles el deseo que ambos tienen de trabar combate, pues es “mucho más amisto-

⁴⁵ Cf. PL., *Phdr.* 247d.

⁴⁶ Con el vocablo ἐστιᾶν, que veíamos más arriba usaban Heródoto y Jenofonte en sendos pasajes que hallan en Libanio clara reminiscencia.

⁴⁷ Según se defiende en el capítulo octavo de PÉREZ GALICIA (2012).

⁴⁸ PL., *Phdr.* 236e: ὡς εὖ ἀνηῦρες τὴν ἀνάγκην ἀνδρὶ φιλολόγῳ ποιεῖν ὃ ἂν κελεύης.

⁴⁹ Véase también PL., *Phdr.* 264e, en relación al concepto de ejemplo/paradigma con respecto al ἦθος.

⁵⁰ E., *Ion* 1121-1140.

⁵¹ Cf. LIB., *Ep.* 255.

⁵² E., *Ion* 1130ss.

⁵³ HES., *Sc.* 103-115.

so que un banquete” (πολὺ φίλτερα θοίνης), siempre en la idea de la satisfacción que tiene un banquete (θοίνη) combinado con el goce del lenguaje⁵⁴, que liga el combate de las almas o mentes con el combate físico. Esta alusión encubierta a Eurípides parece demostrarla el cotejo efectivo con la continuación de la epístola, ya que en ese pasaje anterior se usa el epíteto “Alcida”, dando a entender la gloria del combate victorioso de alguien como el fruto de sus antepasados (Alceo, hijo de Perseo y suegro de Anfitrión en este caso). Porque, en el centro de la epístola Libanio se mostrará a sí mismo explícitamente como Peleo y a Partenoqueo como Aquiles, según se constatará; súmase a esto que la reminiscencia de ese pasaje se halla en perfecta congruencia con la idea de Libanio al presentarse a sí mismo como padre, a Partenoqueo como su hijo y los logros de sus discípulos, muy amplificadas además, como logros suyos (ἦκε δὲ πωσ καὶ ὁ τοῦ σοῦ πατρὸς εἰς τὰς αὐτὰς χεῖρας).

Después de mencionar ese “banquete” que va a tener lugar, en el cual los críticos literarios (o hermeneutas, cuyo patrón es Hermes) van a juzgar el discurso (ἀναγνωσθέντων τοίνυν τῶν λόγων ἔγνωσαν οἱ δικασταὶ)⁵⁵, alude ya, mediante una alegoría de ecos homéricos, al procedimiento y al veredicto: según Libanio, los “jueces” han determinado que el trabajo de Peleo es inferior al de Aquiles (τῶν τοῦ Ἀχιλλέως ἡττηθῆναι τὰ τοῦ Πηλέως). A continuación, el rétor, siguiendo la línea de expresar objetividad iniciada desde el principio, vuelve al uso de la tercera persona y señala que él mismo, este Peleo (ὁ Πηλεὺς οὔτοσι)⁵⁶, que como “padre” es Peleo, es feliz⁵⁷ por la derrota (εὐδαίμων γε ὁ Πηλεὺς οὔτοσι τῆς ἡττητος), y más feliz que si hubiera ganado a Aquiles (μᾶλλον γε ἢ εἰ νενικήκει), esto es, a Partenoqueo, como “hijo” suyo.

BANQUETE, RETÓRICA Y LA FELICIDAD DE LA DERROTA

Dejando al margen que el uso de estas resonancias homéricas es de lo más adecuado para un aficionado a Homero como el elogiado por Partenoqueo en su dis-

⁵⁴ HES., Sc. 115-120.

⁵⁵ Obsérvese también cómo el antioqueno resalta la noción de los jueces mediante la recurrencia fónica de nasales.

⁵⁶ Aunque no aparezca esta carta en cuestión, la clave para profundizar en la concepción de Peleo en las cartas de Libanio la encontramos en LÓPEZ EIRE (2003) 261-298.

⁵⁷ Véase también LIB., Ep. 369.

curso⁵⁸, hay que señalar dos cosas: primero, la resonancia no solamente homérica, sino también hesiódica⁵⁹, según la noción de que el amor paternal es un rasgo de la alegría de los justos; en segundo lugar, esta importancia clave otorgada a ser εὐδαίμων (feliz) es un rasgo característico de los sentimientos individualistas del ιδιώτης de esta nueva sociedad de la Antigüedad Tardía, lo que se aprecia con más detalle en otras cartas⁶⁰.

Asimismo, la pretensión de Libanio de hacer referencia a los textos ya citados, y con una extraordinaria brevedad que es propia de la carta, queda patente observando que esa alusión de que Peleo es feliz (εὐδαίμων) al ser superado por Aquiles entronca con un pasaje del *Menexeno* de Platón (Mx. 247a).

En efecto, una idolopeya⁶¹ de los difuntos en el discurso fúnebre en el *Menexeno* les recuerda a los vivos que sus antepasados se ven más honrados y obtienen felicidad si son derrotados y superados en virtud por sus descendientes (ἄν μὲν νικῶμεν ὑμᾶς ἀρετῇ, ἢ νίκη αἰσχύνῃν φέρει, ἢ δὲ ἦττα, εἰς ἡττώμεθα, εὐδαιμονίαν); y que estos no pueden conformarse con remitirse a la gloria de sus antepasados, sino que deben mantenerla y superarla. Se trata de una concepción típica de la tradición clásica, según la cual el noble estaba obligado a demostrar su nobleza y no podía conformarse con heredarla⁶², y que tal “derrota” (ἦττα) por parte de los vivos hacía felices a los antepasados. Y, aparte de que el propio Libanio dice explícitamente e incluso usando un sufijo pronominal enfático que con esa “derrota” se quiere referir a la composición de Partenopeo, como uno de los regalos que honran a Taciano (ταυτὶ μὲν περὶ τῶν δῶρων ἃ πετόματε), enseguida se podrá reparar en más hechos que corroboran esta referencia.

⁵⁸ Pueden verse nuestras observaciones sobre LIB., *Ep.* 990 en el capítulo IV.2 de PÉREZ GALICIA (2012), en referencia a las aficiones homéricas de Taciano. En cuanto a las aficiones homéricas de Libanio, cf. LÓPEZ EIRE (1996) 259-260; WEBER (1969).

⁵⁹ HES., *Op.* 1125ss.

⁶⁰ Por ejemplo LIB., *Ep.* 255 y 863.

⁶¹ Según algunos autores, la idolopeya no es más que un subtipo de la prosopopeya: LAUSBERG (1967) 241-242.

⁶² Así parece demostrarlo JAEGER (1990) 23-26. Ese tipo de concepciones no son exclusivas de la sociedad griega, sino que perviven en épocas posteriores. Por ejemplo, recordemos cómo en ámbito hispánico (desde el Medievo) son numerosos los documentos conservados que muestran que la hidalguía podía ser disputada y el afectado se veía obligado a demostrar nobleza y dejar de ello constancia notarial (o bien, sin siquiera poseer hidalguía, era posible pasar a engrosar la nobleza titulada como premio a algún mérito del usuario).

SABIDURÍA, LITERATURA
Y VIRTUD

Por otro lado, acerca de cómo se confirma aquí lo ya mencionado también sobre la relación entre esto y las posibles alusiones a otras obras, en el citado pasaje del *Menexeno* puede observarse que se habla de la necesidad de que todo conocimiento, para ser auténtica sabiduría, se vincule a la justicia y a las otras virtudes⁶³. Pues bien, se trata esencialmente de la misma concepción que se encuentra desarrollada en el *Banquete* de Jenofonte (*Smp.* 3,4-6), al que hemos citado al principio para referirnos a otra alusión más dentro de toda esta construcción que nos atañe, sobre la significación helénica del banquete y de cómo aquí Libanio la está utilizando.

Por si fuera poco, en aquel otro pasaje Jenofonte da a entender la importancia de los conocimientos en Homero para hacer gala de ese talante virtuoso (ético-moralizante), y entronca asimismo con la concepción desarrollada en el *Menexeno* sobre el ascenso de la divinidad y el ascenso hacia la verdad, por haber obrado con virtud según el ejemplo de los antepasados⁶⁴. Pero es que, además, en ese ascenso se llega a ser “amigo” de ellos al presentarse en su casa⁶⁵, analógicamente a como se expresa la noción en esta carta cuando, al final, parangona Libanio la fortuna a la posesión de la casa de Partenopeo por parte de Majencio, y cuando en el citado eco de su trágico favorito (ciertamente más dudoso que los ecos presentes de los demás pasajes) alude, en todo caso, a la “amistad” de los invitados. Y así se explicita cómo esto, junto con la fuerza retórica, hace que Majencio tenga amigos, todo lo cual nos ayuda a constatar la naturaleza de la intrincada combinación de alusiones de la que se ha hablado.

⁶³ PL., *Mx.* 246e-247a: πᾶσά τε ἐπιστήμη χωριζομένη δικαιοσύνης καὶ τῆς ἄλλης ἀρετῆς πανουργία, οὐ σοφία φαίνεται.

⁶⁴ PL., *Mx.* 247 b.

⁶⁵ PL., *Mx.* 247c: καὶ ἐὰν μὲν ταῦτα ἐπιτηδεύσητε, φίλοι παρὰ φίλους ἡμᾶς ἀφίξεσθε, ὅταν ὑμᾶς ἢ προσήκουσα μοῖρα κομίση. Nótese además la alusión posterior a la μοῖρα como metalepsis, en claro paralelo con la posteriormente hecha a la τύχη, reforzada por dos menciones: la platónica, sobre la casa de los amigos (παρὰ φίλους) y la de Libanio a τὴν ὑμετέραν οἰκίαν, seguida por una palabra final φίλους.

UNA RECOMENDACIÓN
RETÓRICA SUBLIMINAL

Por fin, la carta concluye introduciendo subrepticamente la recomendación a Majencio a la cual se aludía al principio de este trabajo. En efecto, se refiere previamente a él al introducir, a modo de transición de la felicitación a la recomendación, la segunda persona del plural en el verbo, que es la penúltima palabra utilizada en la parte de la carta que dedica a la felicitación (πεπόμφατε), de tal modo que acerca a Majencio y a Partenoqueo al englobarlos en ella y, a la vez, cierra dicha a modo de estructura abrazada (ἔπεμψας / πεπόμφατε).

Además, esta cuidadosa transición le sirve de apoyo para decir a continuación que Majencio también es bueno en retórica (Μαξέντιος δὲ μετὰ τοῦ δύνασθαι λέγειν) y, de este modo, cerrar la carta como la ha empezado: mediante una reminiscencia del mentado pasaje de Heródoto (1,118-119), con su uso del tópico de la Fortuna (frecuente en esta época), sobre el modo en que está combinado con la alusión a Majencio, quien concibe la casa del destinatario como la Fortuna (τύχην ἔχειν φαίνεται τὴν ὑμετέραν οἰκίαν). Se ponen así en pie de igualdad, mediante un zeugma⁶⁶, la fortuna y la casa del destinatario y, al mismo tiempo, ahora por medio de una duplicación léxica en perfecto paralelismo sintáctico coordinante⁶⁷, la importancia de las retóricas capacidades para la comunicación y la importancia de tener fortuna: μετὰ τοῦ δύνασθαι λέγειν καὶ τύχην ἔχειν.

De igual modo, se ha expuesto en el tercer apartado cómo Harpago veía propio de buena fortuna ser invitado a un banquete a casa de Astiages y que su anfitrión mandara llamar a su propio hijo, aunque luego en realidad la μοῖρα es que lo descuartice. Por ello, Libanio pone punto final a su carta dejando claro que lo anterior hace que Majencio pueda llegar a conseguir muchos aliados⁶⁸ gracias a amistades como la suya (ἢ ῥαδίως ἂν αὐτῷ πολλοὺς ποιῆσαι συμμάχους πολλοὺς ἔχουσα φίλους), insinuación que busca, ante Partenoqueo, la recomendación para Majencio⁶⁹, que formalmente es —de nuevo— una interesante recurrencia, formada por dos tríos de palabras con el verbo en medio, con πολλοὺς anafórico y con “homeotéleuton” en -ους.

⁶⁶ Acerca del zeugma, véase REQUEJO (1989).

⁶⁷ Un tipo de construcción que sirve para condicionar la elección del receptor y conducirlo así a una única conclusión: cf. LAUSBERG (1966) 134ss.; MAYORAL (1994) 129; MORTARA GARAVELLI (2000³) 246-247; PERELMAN-OLBRECHTS-TYTECA (1989³) 241, 281.

⁶⁸ Una construcción típica de Libanio: cf. LÓPEZ EIRE (1996) 285, 287.

⁶⁹ Véase también LIB., *Ep.* 997, que corrobora extrínsecamente el sentido de esta insinuación.

CONCLUSIONES

En primer lugar, en una carta de no muchas líneas, Libanio se las ingenia para hacer un entramado de alusiones a diferentes autores clásicos del canon. Se descubre la presencia, al menos, de Jenofonte, Platón, Hesíodo, Heródoto, Homero y Eurípides.

El uso llevado a cabo por Libanio no obedece a fines meramente estéticos, sino, en unión con ellos, objetivos que están ligados a un afán retórico y persuasivo; en este caso, felicitación y recomendación.

Además, el uso retórico y persuasivo llevado a cabo por Libanio no se limita meramente a una argumentación próxima a la lógica, sino que, sumada a ella, sabe hacer una inteligente combinación estilística y poética y dar aplicación escrita a diferentes figuras cuyo uso oral (en sentido “técnico”) se retrotrae a la Primera Sofística: el uso argumentativo de paralelismos sintácticos, antítesis y figuras “gorgianas”.

En segundo lugar, la carta 996 es paradigmática de la epistolografía de Libanio, por la elevada concentración de referencias clásicas con finalidad persuasiva, que muestran enorme vigor de cara a la argumentación, tanto por su estructura como por su distribución y modo de enlazar forma y fondo, en el marco de una extraordinaria brevedad.

En tercer lugar, la noción de “banquete” utilizada obedece a más causas que las meramente literales. En este caso, hemos comprobado que evidencia, “avant la lettre”, una distinción cognitiva consciente por parte de Libanio, entre esquemas analíticos (literales) y analógicos (literarios) del lenguaje, con finalidad persuasiva que se fundamenta en el marco de una formación común con su destinatario.

En definitiva, aunque las concepciones del banquete que el rétor quiere expresar están en continuidad con la tradición clásica, el modo de hacerlo le confiere un carácter único y diferenciador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABBAGNANO, N. (1956), *Historia de la Filosofía*, trad. esp. J. Estelrich-J. Pérez Ballestar, vol. 1, Barcelona, Hora (reimpr. 2000; = Turín, UTET, 1946).
- BADENES, A. (2008), “Relación entre predicación y existencia en Aristóteles (Análisis de *Física* I 3 186a32-b4)”, *A Parte Rei. Revista de Filosofía* 58, 1-11.
- BEUCHOT, M. (2004²), *Introducción a la Filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Salamanca, San Esteban.
- CORTÉS GABAUDÁN, F. (1994), “Formas y funciones del entimema en la oratoria ática”, *CFC(g)* 4, 205-226.
- CRIBIORE, R. (2007), *The School of Libanius in Late Antique Antioch*, Princeton, Princeton University Press.

- DYCK, E. (2002), "Topos and Enthymeme", *Rhetorica* 20.2, 105-118.
- ECHAURI, R. (1975), "Esencia y existencia en Aristóteles", *Anuario filosófico* 8.1, 117-129.
- FOERSTER, R. (1921), *Libanii Opera*, vol. 10, Leipzig, Teubner.
- FOERSTER, R. (1922), *Libanii Opera*, vol. 11, Leipzig, Teubner.
- GILSON, E. (1951) *El Tomismo. Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, trad. esp. A. Oteiza Quirno, Buenos Aires, Desclée de Bouwer (= París, J. Vrin, 1941).
- GONZÁLEZ GÁLVEZ, A. (2005), *Libanio. Cartas I: 1-493. Introducción, traducción y notas*, Madrid, Gredos.
- HOBDEN, F. (2013), *The Symposium in Ancient Greek Society and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press.
- IGLESIAS ZOIDO, J.C. (1997), "Paradigma y entimema: el ejemplo histórico en los discursos deliberativos de Tucídides", *Emerita* 65.1, 109-122.
- JAEGER, W. (1990), *Paideia, los ideales de la cultura griega*, trad. esp. J. Xirau, México-Madrid-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica [= 1962] (= Berlín 1933-1947).
- JONES, A.H.M.-J.R. MARTINDALE-J. MORRIS (1971), *The Prosopography of the Later Roman Empire*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press.
- LAUSBERG, H. (1966), *Manual de Retórica Literaria*, vol. 1, trad. esp. J. Pérez Riesco, Madrid, Gredos (= Múnich, Max Hueber Verlag, 1960).
- LAUSBERG, H. (1967), *Manual de Retórica Literaria*, vol. 2, trad. esp. J. Pérez Riesco, Madrid, Gredos (= Múnich, Max Hueber Verlag, 1960).
- LISSARRAGUE, F. (1987), *Un flot d'images: une esthétique du banquet grec*, París, Adam Biro.
- LÓPEZ EIRE, A. (1996), *Semblanza de Libanio*, México, UNAM.
- LÓPEZ EIRE, A. (2003), "El mito, los refranes y la epistolografía: el ejemplo de las Cartas de Libanio", en J.A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos en la literatura griega helenística e imperial*, Madrid, Ediciones Clásicas, 261-298.
- LÓPEZ EIRE, A. (2009), "Treinta años de estudios sobre Antigüedad Tardía en España", en U. CRISCUOLO-L. DE GIOVANNI (eds.), *Trent'anni di Studio sulla Tarda Antichità: bilanci e prospettive*, Nápoles, M. D'Auria Editore, 191-228.
- MALOSSE, P.L. (2004), *Lettres pour toutes circonstances: Les Traités Épistolaires du Pseudo-Libanios et du Pseudo-Démétrios de Phalère*, París, Les Belles Lettres.
- MALOSSE, P.L. (2009), "Actualité et perspectives de la recherche sur Libanios", en U. CRISCUOLO-L. DE GIOVANNI (eds.), *Trent'anni di Studio sulla Tarda Antichità: bilanci e prospettive*, Nápoles, M. D'Auria Editore, 229-244.
- MARTIN, J. (1931), *Symposion. Die Geschichte einer literarischen Form*, Paderborn, Ferdinand Schöningh Verlag.
- MAZALCHER, K. (1918), *Die Tyche bei Libanios*, Phil. Diss., Estrasburgo.
- MAYORAL, J.A. (1994), *Figuras retóricas*, Madrid, Síntesis.
- MORTARA GARAVELLI, B. (2000³), *Manual de retórica*, trad. esp. M.J. Vega, Madrid, Cátedra (= Milán, Fabbri 1988).
- MURRAY, O. (ed.) (1990), *Sympotica: A Symposium on the Symposium*, Oxford, Oxford University Press.
- MURRAY, O. (1993), "El hombre y las formas de sociabilidad", en J.-P. VERNANT *et alii* (eds.), *El hombre griego*, trad. esp. A. Bravo García, ed. P. Bádenas de la Peña, Madrid, Alianza Editorial (= Roma-Bari, Laterzo & Figli Spa, 1991), 247-288.
- PERELMAN, CH.-L. OLBRECHTS-TYTECA (1989³), *Tratado de la Argumentación. La Nueva Retórica*, trad. esp. J. Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos (= Bruselas, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1958).
- PÉREZ GALICIA, G. (2011), "Las cartas de Libanio como claves de la nueva retórica de la paideia", en O. LAGACHERIE-P.L. MALOSSE (eds.), *Libanios, le premier humaniste. Études en hommage à Bernard Schouler*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 79-91.

- PÉREZ GALICIA, G. (2012), *Retórica y paideia en el Helenismo de la Antigüedad Tardía: las Cartas de Libanio*, Tesis Doctoral, Salamanca, Universidad de Salamanca. Accesible on-line: http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/121210/3/DFCI_PerezGaliciaGuillermo_Tesis.pdf.
- PETIT, P. (1957), *Les étudiants de Libanius. Un professeur de faculté et ses élèves au Bas-Empire*, París, Nouvelles Éditions Latines.
- PLÁCIDO, D. (2011), “La comensalidad en el origen de las comunidades cívicas griegas”, *ARYS* 9, 33-47.
- PUJANTE, D. (1996), *El Hijo de la Persuasión*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- REQUEJO, J.M. (1989), “Sobre el zeugma. Comentario al tratamiento del zeugma en el manual Hofmann-Szantyr”, *CFC* 22, 219-227.
- SANTA CRUZ, M.ªI.-A. VALLEJO CAMPOS-N. LUIS CORDERO (2000), *Platón. Diálogos V: Parménides, Teeteto, Sofista, Político. Introducciones, traducciones y notas*. Madrid, Gredos.
- SCHMITT PANTEL, P. (2011), *La Cité au banquet. Histoire des repas publics dans les cités grecques*, París, De Boccard.
- SEECK, O. (1906), *Die Briefe des Libanius*, Leipzig, Georg Olms.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1978), “Un motivo epistolar en Libanio”, *Durios* 6.11-12, 117-141.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1987), “*Ars Epistolica*. La preceptiva epistolográfica y sus relaciones con la Retórica”, en G. MOROCHO (ed.), *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma*, León, Universidad, 177-204.
- THRAEDE, K. (1970), *Grundzüge griechisch-römischer Brief-topik*, Múnich, Becknsche Verlagsbuchhandlung.
- WEBER, F. (1969), *Libanius et l'épopée grecque*, Phil. Diss., Estrasburgo.
- WERNER, W. (1910), *De Libanii studiis Herodoteis*, Phil. Diss., Breslau.
- WIEMER, H.U. (1995), *Libanios und Julian. Studien zum Verhältnis von Rhetorik und Politik im vierten Jahrhundert n. Chr.*, Múnich, C.H. Beck.